



HOJA DE BIBLIOTECA # 27

MAYO 2021

A nuestros queridos lectores ... de la Hoja de Biblioteca de Discurso Freudiano
<>Escuela de Psicoanálisis:

Una vez más nos dirigimos a ustedes para informarles sobre las temáticas que se van desarrollando en los distintos lugares de trabajo de nuestra Escuela.

En esta oportunidad les traemos la buena noticia, tan esperada, de la apertura del Taller que lleva como título *El malestar en la civilización...una maldición sobre el sexo* dictado por nuestra directora Olga M. de Santesteban. Es una alegría recuperar este espacio de trabajo, que nos sacude del confort engañoso de escuchar. Está pensado, como su nombre lo indica, taller, como un obrador, se va construyendo artesanalmente, se va tallando hasta lograr el mejor resultado y para eso necesita participantes activos que apuesten "*a que la letra llegue a destino*".

Se renueva así la serie que comenzó hace dos años y que tuvo su celebración en diciembre de 2019 en la Biblioteca Nacional. Una casa que nos albergó tantas veces dando lucimiento a las presentaciones, en esa oportunidad la 50ª Jornada de Psicoanálisis. Merecida celebración que pone de relieve una rutina incansable de trabajo. Y fue un homenaje al maravilloso y tan actual texto de Sigmund Freud *El malestar en la civilización*.

Evocamos también las apasionantes lecturas sobre religión del Taller que Olga M. de Santesteban dictara en el año 2007 y que nos habían provocado incredulidad, fascinación. Para rescatar, una de las sorpresas: *Los primeros cristianos eran judíos, practicaban el culto judío y pensaban como judíos*.

Y cuando comienza el Taller se dispara el torbellino de temas, datos, el operativo de hacernos con una bibliografía increíble como la propuesta para abordar los diferentes puntos del temario.

La Comisión de Biblioteca facilitó la tarea escaneando textos para ponerlos a disposición. Contamos también con participantes decididos que investigando en la web aportaron su ingenio para hacernos llegar la bibliografía, a ellos nuestro caluroso agradecimiento.

Les ofrecemos en esta Hoja de mayo y en las próximas de este año, los textos de quienes se propusieron participar en el Taller en las distintas temáticas.

Comenzaremos con el texto de Olga M. de Santesteban donde nos ofrece su propuesta de trabajo para este año y luego los de Perla Trajtemberg y Alicia Pagliarani.

Les adelantamos la bibliografía que nos hiciera llegar Olga M. de Santesteban:

-Sigmund Freud

- Tomo XIV 1915 De guerra y muerte.
1915 La transitoriedad.
- Tomo XXI 1927-1931 El porvenir de una ilusión.
El malestar en la cultura.
- Tomo XXII 1932 ¿Por qué la guerra?
Carta a Einstein.
Carta de Freud.
- Tomo XXIII 1939 Moisés y la religión monoteísta.

-Jacques Lacan

- Seminario 7: La ética del Psicoanálisis.
- Seminario 14: La lógica del Fantasma.
- Seminario 20: Encore.
- Entrevista a Jacques Lacan realizada por Panorama
(revista italiana, publicada el 21/12/1974.)
- Conferencia en Bruselas, ¿Es el Psicoanálisis constituyente de una ética a la medida de nuestro tiempo? 10 de marzo de 1960.
- De Roma 53 a Roma 67: el psicoanálisis. Razón de un fracaso.

- Psicoanálisis Radiofonía y Televisión. 1970.
- Actas de la Escuela Freudiana de Paris.
- VII Congreso Roma 1974.
- Conferencia de prensa del Dr. Lacan 29 de octubre de 1974 Centro Cultural Francés.
- LA TERCERA: Jacques Lacan.
- El triunfo de la religión. 29 de octubre de 1974.
- Discurso a los católicos. 9 y 10 de marzo de 1960.
- Conferencia en Ginebra sobre el Síntoma. 4 de octubre de 1975.

-Bibliografía sobre Transexualismo:

- Psychopathia Sexualis- Richard Von Krafft Ebing- Caso 46.
- Autobiografía de un transexual- Editorial La Máscara
- El género en disputa- Judith Butler- Ed. Paidós
- El transexualismo- Henry Frignet- Ed. Nueva Visión
- De lo trans. Identidades de género y psicoanálisis- Juan Carlos Pérez Jiménez
Ed. Grama Editores
- Un cuerpo: mil sexos. Intersexualidades. Jorge Horacio Raíces Montero (compilador).
Curtis E. Hinkle- Diana Maffia- Alejandro Modarelli- Lohana Berkins- Pedro
Paradiso Sottile- Iñaki Regueiro de Giacomi- Emiliano Litardo- Liliana Hendel. Ed. Topia
- Transexualismos en psicosis y no psicosis. Adriana Zanón. Ensayo clínico.

-Texto de presentación de Olga M. de Santesteban:

Un nuevo encuentro para continuar o reiniciar al mismo tiempo... centrandó la teoría psicoanalítica en el concepto de deseo y su estructura intersubjetiva (esto es el síntoma y el fantasma) ... privilegiando el plano simbólico y la inercia imaginaria que como una sombra acompaña su real...

¿Continuando? ¿O reiniciando?

Recordemos que lo imaginario captura el deseo, el deseo es reconducido a las imágenes que lo capturan y lo cautivan esencialmente en el amor que lo domina... pero juega su partida con la castración.

¿Reiniciamos? ¿O continuamos?

Recorrimos lo que hace al desencuentro, sus desvíos, su errancia, y el malentendido fundamental en la subjetividad porque el sexo es un decir... al decir de Jacques Lacan... habita en el lenguaje, en el amor, en la pasión... en los juegos de Semblant y en las formas de goce.

Contingencia entre los seres sexuados, esos que Freud nos describe en las "APORTACIONES A LA VIDA EROTICA" y que Lacan volvió a centrar "EN LAS FORMAS DE SEXUACIÓN", lo que vuelve imposible el encuentro entre un hombre y una mujer...

Después de un año patético, angustiante, bordeando la muerte... el miedo a perder nuestros seres queridos, acercándonos a una conciencia clara de la finitud... de la contingencia de la vida que se va y del tiempo que se escurre a una velocidad increíble, estamos acá nuevamente para continuar el camino.

¿Retomamos?... Reiniciamos lo ya planeado, que quedó en suspenso... entonces:

EL MALESTAR EN LA CIVILIZACION

... una maldición sobre el sexo

Retomamos el año 2021 proponiendo un trabajo de taller abierto con el tema EL MALESTAR EN LA CIVILIZACIÓN ... una maldición sobre el sexo para establecer que lo que no anda en el hombre recibe distintas respuestas en la cultura que Jacques Lacan avanza al ver el tratamiento científico de la civilización cuya consecuencia - que se fue revelando - es el retorno del goce.

Quizás el problema más candente en nuestra época que produce el avance del progreso de la ciencia es que ha generado una civilización estallada, dispersa... un verdadero caos, época de errancia, de incredulidad, de escepticismo...

Hay momentos en esta trayectoria marcada por las guerras y su incidencia en las economías que van creando formas diferentes de extraer goce y provocando angustia que no se percibe como tal, pero se expresa como malestar atribuida a otras causas.

Freud llamo Síntoma a lo que no anda en la vida de los seres. Lacan volvió a nominar el Síntoma llamándolo Sinthome como lo que no anda y produce angustia. Lacan definió *un síntoma como revelador del malestar en la civilización en la cual vivimos*.

En una entrevista que le realizó Panorama dice: “Hay una gran fatiga de vivir como resultado de la carrera hacia el progreso. Se espera del psicoanálisis que descubra hasta dónde se puede llegar arrastrando esa fatiga, ese malestar de la vida.”

El psicoanálisis sigue estando atento a la particularidad del Síntoma... al camino singular que siguió en cada historia para dar respuesta a lo que es el “acontecimiento del cuerpo” ... es lo único que prueba la existencia del inconsciente como modo de gozar.

Freud lo describió como la asunción de la propia historia del sujeto porque ella es inaccesible a la profundización consciente y es lo que hace obstáculo a la vida del hombre. Lacan lo llamo Hystorizar al proceso por el cual el analista elabora un saber transmisible.

Veremos los textos dedicados a la cultura de Sigmund Freud, Jacques Lacan y otros, estos serán nuestro punto de partida para situar la lucha entre el proceso cultural y el desarrollo del sujeto que intenta adecuarse a las exigencias ideales cuyo incumplimiento es castigado y se lee en la “angustia de la conciencia moral”, en las consecuencias éticas que cada cultura crea. La cultura se enfrenta en el desarrollo del sujeto al surgimiento de la lucha entre Eros y Tanatos, a la emergencia del amor, de la agresión y del odio, al odioamoramiento... a las diferentes formas de extraer goce.

Freud da cuenta de una “maldición sobre el sexo”, que evoca en su Malestar, él ha captado que algo en la relación entre los sexos no anda, algo muestra la “maldición sobre el sexo” en la relación entre el hombre y la mujer, sobre todo en la época contemporánea donde se ha hecho visible la diferencia de fantasmas entre el hombre y la mujer. Decimos – como Jacques Lacan – *en la Lógica del Fantasma que si algo nos revela la experiencia es la heterogeneidad radical del goce masculino y del goce femenino*.

Lacan volvió a leer el conflicto aportando las fórmulas de la sexuación y dio nuevas respuestas al nudo entre el deseo, el amor y el goce. Pero también nuevas formas en el lazo social: segregación, exclusión, exilio, hastío, apatía, hartazgo, racismo, suficiencia,

manía, melancolía, transexualismo... donde juega el nudo que el sexo hace con el goce, con el cuerpo y con la muerte.

Lacan lo llamo el "*impasse inverificable del sexo*" donde se revela o se expresa lo real.

Lacan señalaba en "*Televisión*": "la encrucijada sexual segrega las ficciones que racionalizan lo imposible del que ellas provienen, yo no digo imaginadas, yo leo ahí como Freud la invitación a lo real que a ello concierne".

En este camino de lo real la lógica de la vida amorosa se vincula a lo real del goce.

Lacan proponía que, más allá de la identidad de género, es la posición de goce del sujeto lo que va a definir la posición sexual independiente de la anatomía y de la cuestión normativa, inventar el propio sexo es un modo de gozar, es un modo de subjetivar el sexo.

Implica una relación diferente con la castración, con otra posición en el deseo, con otro estilo en el amor y otro modo de gozar.

Lacan decía en... *ou pire*, "el transexual no se equivoca más que por querer forzar el discurso sexual que, en tanto que imposible, es el pasaje a lo real, por querer forzarlo por la cirugía."

Participan: *Alicia Pagliarani, Perla Trajtemberg, Nancy Hagembuch, Stella Maris de Luraschi, Adriana Beuille, Cristina Solivella, Liliana Berraondo, Patricia Cortes, Silvia Liberoff*

-A continuación dos trabajos sobre la temática del Taller:

El (Dios Padre) de la Religión monoteísta

La Función Nombre-del-Padre

Perla Trajtemberg

Sigmund Freud dedicó los últimos 20 años de su obra, a aquellos problemas que lo cautivaron en su juventud: los *avatares del hombre con la cultura*, en ese marco se interrogó por la Religión. Volvemos una y otra vez al conjunto de esos textos y nos conmueven aún,

por la vigencia del malestar que habita al hombre moderno y por la búsqueda de soluciones que profiere la cultura.

Jacques Lacan enmarcó esa búsqueda alrededor de la ética del psicoanálisis, destacando que para el sujeto la ley está estrechamente vinculada con la estructura del deseo inconsciente, articulada a los principios morales que rigen su acción desde tiempos inmemoriales: interdicciones y pactos imprescindibles entre los miembros de la comunidad para velar por su porvenir.

S. Freud creía férreamente en la Función del Padre como transmisor de esa ley, creía en su voz, su autoridad, en su amor, con este pensamiento fundó el psicoanálisis y abordó el malestar de la civilización *-desde los pueblos primitivos, hasta la modernidad-* y colocó la dimensión de conflicto en el drama del sujeto con su deseo y en sus capturas de goce, drama que le traían a montones a finales del siglo XIX y comienzos del XX, dándole la matriz donde alojar los síntomas y fantasmas con los que fundaría la nueva ciencia: *el psicoanálisis*, otro modo de dar respuesta, revolucionario sin duda, al malestar del hombre moderno.

En cuanto a la Religión, la entendía como una solución universalmente aceptada, una necesidad humana de protección divina, representante del padre. Una ilusión... que el avance del espíritu científico disiparía en el futuro, luego vendría J. Lacan para plantear una posición contraria, con su registro de lo Real, ubicaría que la Religión inundaría de sentido cada avance de la ciencia y su insistencia insoportable por contornearlo, en un intento de dar solución también, al malestar que habita a los sujetos.

Una única clase, dictada por J. Lacan en 1964, que recibimos publicada como *Introducción a los Nombres del Padre*, sella un momento histórico en el movimiento psicoanalítico, tras su Excomunióon como didacta en 1963, por la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA).

En ella volverá a situar la Función del Padre en el centro de la teoría freudiana. En sus tres versiones míticas: Edipo, Moisés y Tótem y Tabú, *S. Freud* mostró como nos enseñó a leer J. Lacan, que el mito vehiculiza una verdad que sólo puede ser revelada en su estructura de ficción y que la hipótesis del crimen original, el parricidio, realizado en el mito por los hijos del padre de la horda primordial, deja una huella indisoluble de carácter universal: válido para todos los sujetos y en todos los tiempos históricos.

En *Tótem y Tabú* (1912), nos ofreció a través del Tótem, al animal totémico como representante del padre y al tabú como el código legal no escrito más antiguo de la

humanidad, más antiguo que los dioses, anterior a cualquier religión, base donde se apoyarían las religiones monoteístas futuras alrededor de Dios Padre.

La figura mítica del padre primordial es anterior a la prohibición del incesto, anterior a la aparición de la Ley, al orden de las estructuras de la alianza y el parentesco, que fundan la cultura. S Freud lo convirtió en el jefe de la horda, cuya satisfacción, su goce, no tiene freno.

De allí surge, dirá J. Lacan en *La Ética del Psicoanálisis* (1959-60), cometido el crimen, la Ley de interdicción al goce que une el deseo a la Ley para todo sujeto, para que cada quien encuentre una administración en sus tendencias, en lo que se convierte en su bien, para que en sus actos y sus consecuencias pueda leerse que los deseos primordiales para todo hombre salvaje o moderno, están interdictos y que esto funda el lazo entre los seres, nuestro ser civilizado y nuestra cultura y que el amor al padre y al semejante es la única herramienta que nos queda como sociedad para que el crimen no nos lleve la delantera.

Con el padre del mito de Edipo, crea para el psicoanálisis el Complejo de Edipo articulado al Complejo de Castración, núcleo central de las neurosis. Función del Padre transmisor del mundo simbólico, ordenador del goce materno, al mismo tiempo que da al niño la orden ¡goza! autorizando el goce de la vida. Su carácter universal revela que en todo niño habita el deseo (imaginario) de muerte del padre, en vez de pasar a la acción como en el mito de los primitivos, quedará en el pensamiento, dejando su huella en la neurosis.

El misticismo religioso, que reúne al Dios judío y cristiano en la cultura monoteísta occidental, fue sometido por S. Freud a un exhaustivo análisis. J. Lacan retornará al Dios de Moisés, donde se detuvo S. Freud al final de su obra con su magistral *Moisés y la religión monoteísta*, escrito entre 1934-38.

Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, Dios que se presenta a Moisés (el Madianita) con el deseo de que se lo nombre al pueblo como Soy el que soy: El Shaddai, es también Elohim, el innumerable. Es el Dios del pacto, del carnero, reconocido como antepasado de la raza de Sem, que une a Abraham con los orígenes.

Será con el cuadro de *Caravaggio: El sacrificio de Isaac* (1596), que J. Lacan mostrará la presencia del ángel representando a aquel cuyo Nombre es innumerable, y al carnero, sustituyendo a Isaac en el sacrificio, siendo éste circuncidado. De este acto simbólico, queda también el cuerno del carnero como shofar, instrumento de viento que suena en las altas fiestas judías conmemorando el mensaje divino, vehiculizando con sus diferentes sonidos la voz de Dios Padre, cada año, para la congregación reunida en el templo.

J. Lacan destaca que en este acto se produce una división tajante entre el goce del Dios cristiano y el deseo del Dios judío, pacto del pueblo con su Dios, sellado por Abraham al cortar el pedacito de carne a Isaac.

Ya S. Freud había articulado que el cristianismo encarna en la figura del hijo, Cristo, en el sacrificio de su propia vida, la redención de la banda de hermanos del pecado original, el parricidio. Entiende que ese pecado no puede ser otro que un asesinato que se paga con otra vida, una culpa de sangre que reconcilia con Dios Padre. Ahora bien, el hijo nos dice, deviene Dios junto al padre, en verdad en lugar de él. Ahora la religión del hijo releva a la del padre, encontrando en la comunión cristiana, una nueva eliminación del padre, una repetición del crimen que debía expiarse.

Dado que la paternidad es un acto de fe en la palabra, J. Lacan se pregunta de dónde viene el plural los Nombres-del-Padre.

Nos dice que el Nombre-del-Padre crea la función del padre y que no es pagano, que está en la Biblia, que el Dios que habla en la zarza ardiente a Moisés dice de sí mismo: Él no tiene un único nombre, nos aclara, entiéndase bien, el padre no tiene Nombre propio, no es una figura, es una función.

Función que entiende como una *“sublimación esencial a la apertura de una espiritualidad que representa una novedad, un paso en la aprehensión de la realidad como tal”*.

En 1974, J. Lacan dicta una Conferencia en Roma, en el *Centre Cultural Francais* y se dedica a las relaciones del psicoanálisis con la religión, no muy amistosas nos dice: *“es o el uno o la otra”*. Está convencido de que la verdadera religión es la cristiana y que ésta es indestructible y triunfará, y que el psicoanálisis, a lo sumo, sobrevivirá. Añade la nueva ciencia a las posiciones imposibles preexistentes: gobernar y educar, y repara en la tarea del analista, acorazado contra la angustia, debe soportar lo Real, es decir, lo que no anda bien.

Siguiendo a J. Lacan, podemos centrar la pregunta: ¿Cuál es la tarea que hará que la religión triunfe por sobre el resto de las respuestas al malestar en la cultura?, su hipótesis es que la religión consiste en dar sentido... interpretar, hacer corresponder todo con todo, sean las cosas naturales, el malestar, hasta llega a enunciar que la religión está hecha para curar a los hombres, para que ellos no se den cuenta de lo que no anda.

Para concluir rescatemos el sueño freudiano: que las nuevas generaciones, encuentren líderes que respeten el pensamiento, que sientan a la cultura como su posesión más genuina, hombres y mujeres de Fe, desde el campo que sean, que conmemoren cada

año la renovación del pacto y que en su mensaje transmitan la espiritualidad que nuestra cultura necesita para que veamos por su porvenir. ¡Qué así sea!

- RELIGIONES. Una respuesta al malestar.

Alicia Pagliarani

Es un verdadero placer acompañar la propuesta de Olga M. de Santesteban de realizar durante este año el taller *El Malestar en la civilización...una Maldición sobre el sexo*, que tiene como eje la lectura del texto *El Malestar en la Cultura*, de Sigmund Freud, guiados por los desarrollos de Jacques Lacan, quien le añadió a la genialidad freudiana un alcance conmovedor.

Será la ocasión de recorrer este texto mayor de la obra freudiana, que nos permitirá extraer la originalidad de su pensamiento con respecto a los impasses y las respuestas que la civilización ha podido articular frente a los problemas del malestar que habita al sujeto de la cultura. Freud encontró que la religión es una de las respuestas posibles. Son muchos sus textos que dan cuenta de la importancia que tenía para él este tema porque creía que allí se articulaban verdades que esperaban ser reveladas.

Se declaraba deudor de la tradición hebrea, pero no creyente. También fue educado por su niñera en el catolicismo. Fue un apasionado investigador del campo de las religiones y las consideró *el tesoro cultural de la humanidad*.

El mensaje freudiano tiene en su centro la función del Padre y esta función está en el núcleo de la experiencia religiosa. Freud en la cumbre de su reflexión ética dio un paso único al articular la figura de Dios con la Función Paterna encargada de la interdicción del goce, como lugar de la prohibición y de la Ley que funda al deseo y al sujeto.

La interdicción ¿de qué goce? Del goce incestuoso que se experimenta en la unión al cuerpo materno y que constituye lo Real del sujeto.

Jacques Lacan decía que Freud aportó el descubrimiento de que la Ley fundamental, la Ley primordial con la que comienza la cultura es la Ley de Interdicción del Incesto, a partir de la cual los demás desarrollos culturales son posibles y que el gran hallazgo de Freud fue descubrir que la Ley funda el deseo y que ese deseo hunde sus raíces en el incesto. Y dijo:

“Es importante que haya habido un hombre que en un momento determinado de la historia se haya levantado para decir, este es el deseo esencial”

Lacan dirá, qué otra cosa es el malestar, que el *plus de gozar*, ese poco más de goce que se obtiene cuando el *goce fundamental*, el goce incestuoso, ha sido interdicto.

La obra de Freud da cuenta que la interdicción de ese *goce primordial* se edifica a partir del *asesinato del padre* como lo encontró en la saga griega de *Edipo*.

Luego con su impresionante obra *Tótem y Tabú*, construyó el lugar mítico del *asesinato del padre primordial* llevado a cabo por la horda de hermanos, a quienes les atribuimos, nos dice, la misma ambivalencia de sentimientos que podemos encontrar en los niños: odiaban y temían al padre y también lo veneraban y querían ocupar su lugar.

En el banquete totémico vemos un intento de asegurar la identificación con el Padre por medio de la incorporación canibalística que instaura las dos prohibiciones que fundan la cultura, la *Prohibición del Incesto* y del *Asesinato del Padre*, a partir de las cuales comienzan las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y las religiones.

Freud encontró en el totemismo la veneración de un sustituto del Padre y dijo:

“Estamos autorizados a discernir en el totemismo la primera forma en que se manifiesta la religión dentro de la historia humana así como a comprobar que desde el comienzo mismo la religión se enlaza con configuraciones sociales y obligaciones morales”

El animal totémico es el padre y los dos principales mandamientos del totemismo coinciden con el contenido del Mito de Edipo.

La figura de Dios es el padre venerado desde los comienzos de la humanidad. El progreso que sigue al totemismo es la humanización del ser al que se venera, los animales son reemplazados por dioses humanos, son los dioses del politeísmo, que nunca alcanzaron la omnipotencia del padre primordial, son numerosos, se limitan unos a otros y en ocasiones se subordinan a un dios superior.

Pocos años después, Freud escribió su libro *Moisés y el Monoteísmo* y se preguntó por el retorno a un **Dios-padre único**, desarrollando la historia del pueblo judío con la creación de un gran hombre en la figura de Moisés. Este nuevo sustituto del padre también fue asesinado.

En este texto que maduró durante años, lo importante es el mensaje monoteísta unido a los Diez Mandamientos, símbolo del pacto entre Dios y su pueblo. Momento crucial de la historia en el que se produce un progreso en la espiritualidad, momento de pasaje de lo imaginario a lo simbólico donde se refuerza la renuncia al goce interdicto, adquiere valor la

palabra y la fe en ella, toman más valor los procesos intelectuales sobre los sensoriales y adquiere importancia la paternidad.

Con el advenimiento del cristianismo se constituyó el nudo con el judaísmo al aportar la figura del hijo trayendo el mensaje del padre. La figura de Jesús crucificado es la del hijo también asesinado. La comunión cristiana, en la que los fieles incorporan la carne y la sangre de Dios, repite el sentido y el contenido del antiguo banquete totémico. La cultura judeo-cristiana a la que pertenecemos se inscribe en el monoteísmo, con el significante Dios formando parte de nuestras inscripciones inconscientes. Para algunos... lugar de invocación del deseo.

Sigmund Freud dio un paso absolutamente nuevo al articular los tres mitos fundantes de la cultura occidental, correspondientes a momentos distintos de la historia humana, Tótem y Tabú, la saga griega de Edipo y Moisés, para mostrar que la función del Padre es la interdicción de goce y esta es una de las verdades que aportan las religiones. Y qué mejor respuesta al malestar, que el goce incestuoso esté prohibido para que el plus de goce que se experimente, como lo articuló Freud, sea el que se extrae de la sublimación y el amor.

Los esperamos para sumergirnos en este tema apasionante.

Comisión Biblioteca: M. Cristina Solivella de Pérez, Stella Maris Díaz de Luraschi.

Difusión: Perla Trajtemberg.

Coordinación: Olga M. de Santesteban

Edificio Histórico Gral. Paz- Zapata 552 Loft 7- 4552-3500

discursofreudiano@discursofreudiano.com

